

cultura

América Latina, a través de un juego de espejos

La Biblioteca Nacional y la AC/E celebran su homenaje al Bicentenario

ELSA FERNÁNDEZ-SANTOS
Madrid

El sonido de los pájaros exóticos de la jungla amazónica se mezcla con la voz de Julio Cortázar. Un poncho peruano multicolor del siglo XIX se codea con el manuscrito original del *Aleph* de Borges y las postales históricas descoloridas con fotografías recientes de intensa definición. Las explicaciones hablan de una realidad “poliédrica”, “¡Llena de sabores, colores...!”, pronuncia el historiador Pedro Pérez Herro, uno de los comisarios de *América Latina 1810-2010: 200 años de historias*, la exposición que ayer abrió sus puertas en la Biblioteca Nacional de Madrid y que organizada conjuntamente con Acción Cultural Española (AC/E)—la fusión de las tres entidades públicas que hasta ahora promocionaban la cultura española— permanecerá abierta hasta el 10 de julio.

Dos centenares de piezas que siembran de historia—y de historias— las salas pintadas color rosa chicle de la planta baja del edificio. Cuadros, libros, fotografías, caricaturas, manuscritos y mapas que celebran el Bicentenario de las Independencias. *América Latina 1810-2010: 200 años de historias* es “un homenaje a nuestros hermanos”, dijo ayer Charo Otegui, presidenta de la AC/E.

Coordinada por Pérez Herro

(catedrático y director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá) y Rodrigo Gutiérrez Viñuales (profesor de Historia del Arte de la Universidad de Granada), la exposición se estructura en torno a secciones temáticas (La ilustración, La fragmentación de la Monarquía hispánica, Independencia y libertad...) que pretenden explicar la raíz del discurso panamericano, la configuración y desarrollo de los discursos nacionales, la interrelación de las tradiciones y, finalmente, ya en los albores del siglo XXI, el futuro.

“Todos somos América Latina”, continuaba ayer Pérez Herro en su entusiasta recorrido por las salas. “América Latina está en Madrid. En Berlín. En Estados Unidos. Su expansión territorial no se agota. América Latina ya no se conforma con América Latina porque América Latina somos todos. Nosotros queríamos narrar esa capacidad camaleónica de adaptación. Esa fuerza para pasar de ser un pueblo conquistado a un pueblo que conquista el mundo”. Pérez Herro admitió que esta exposición no quiere poner el foco en el lado negativo: “América Latina no es solo pobreza y desastres”.

Para ilustrar esa realidad múltiple la exposición de la Biblioteca Nacional recurre a algunas joyas de sus fondos y a piezas de otras instituciones y colecciones



Arriba, la obra *Mineros* (2002), de Juan Manuel Sánchez. A la izquierda, *Madre tierra* (2010), de Miguel Carini.



privadas. De los libros de animales y plantas a las constituciones de los Estados americanos (“tenemos verdaderas maravillas bibliográficas de las identidades nacionales”) o los clásicos de sus literaturas: de *El laberinto de la soledad* a *Cien años de soledad*, de la poesía de Gabriela Mistral a la de Rubén Darío.

Según los organizadores, *América Latina 1810-2010: 200 años de historias* pretende ser un juego de espejos que permitan poner frente a frente una historia infinita. En ella caben lo que, en el catálogo, se explica con una retahíla de contradicciones (“En el continente americano, la vida y la muerte, el amor y el desa-

mor, la lealtad y la traición, el triunfo y la derrota están teñidos de un matiz latino que hay que entender”), sazonadas con “música sabores, historias, costumbres, valores, vivencias, cuentos, recuerdos, miedos, creencias, proyectos, realidades, esperanzas, fobias, cielos e infiernos que se han cruzado, generando ricas mezclas con potencialidades insospechadas en las que es difícil discernir dónde acaba una época y empieza otra, y cuál es la línea divisoria de las tradiciones africanas, americanas, occidentales y asiáticas”. Para llegar a la conclusión de que “América Latina se siente, se oye, se saborea, se baila, se sufre y se disfruta. Es grande y pequeña. Es plural”.

EL PAÍS.COM

► **Fotogalería**

Imágenes de *América Latina. 1810-2010: 200 años de historia*.

HELENA PIMENTA Nueva directora de la CNTC

“Cuando diriges teatro clásico, no importa el país de su autor”

JAVIER VALLEJO, Madrid

Dice llegar sin haber decidido aún su equipo directivo, que piensa rodearse de un consejo asesor y que organizará parte de la programación por bloques temáticos. Helena Pimenta (Salamanca, 1955) ha sido elegida entre 19 candidatos para sustituir a Eduardo Vasco al frente de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, creada hace 25 años por Adolfo Marsillach. Es la primera mujer en ocupar este cargo, al que llega tras tres décadas de gestión de las compañías privadas Atelier y Ur Teatro.

Pregunta. Sorprende ver al frente de la compañía insignia de nuestro teatro áureo a una directora especializada en Shakespeare. Es como si al frente de la Royal Shakespeare hubieran puesto a un especialista en Calderón.

Respuesta. Quizá eso no esta-

ría tan mal: me eligieron, creo, porque confían en que, por mi experiencia de gestión, sea capaz de sacar adelante este proyecto y en contagiarme mi ilusión al equipo. Tampoco hay muchos directores que tengan un bagaje neto de grandes puestas en escena de teatro clásico español y reconocimiento internacional.

P. Si reputados hispanistas.

R. Creo que al frente de los centros dramáticos nacionales debe de estar hoy por hoy un director de escena, porque el acento debe de ponerse en lo puramente escénico. Cuando diriges teatro clásico, no importa el país de su autor, trabajas con códigos que corresponden a una época.

P. ¿Eligieron su nombre o su proyecto?

R. Supongo que las dos cosas. Mi proyecto refleja mi personalidad teatral y mi trayectoria demuestra de lo que soy capaz. Con

la CNTC he trabajado tanto dirigiendo espectáculos como en la parte pedagógica: es una institución que conozco suficientemente. Mi proyecto es muy respetuoso con los logros de estos 25 años de la compañía, pero tiene la mirada puesta en abrir caminos de cierto riesgo.

P. ¿Cuáles son las líneas generales de ese proyecto?

R. El trabajo en torno al verso, la apertura de la compañía a Europa, continuar el trabajo de formación y especializar a la Joven Compañía en trabajos que encuentren su público natural entre los jóvenes. Dentro de dos años nos tocará reabrir el Teatro de la Comedia, y confío en que eso signifique un relanzamiento, dado que allí cabrá el doble de público que en el Pavón.

P. Por su escenario frontal, tampoco la Comedia parece una sede idónea. Marsillach habló en



Helena Pimenta, directora de la CNTC, en Madrid. / SAMUEL SÁNCHEZ

su día de que aquí habría que hacer un corral de comedias, incluso se buscó un solar. Quizá no habría que construirlo porque existe un edificio que vendría muy apropiado: el frontón Beti Jai.

R. Lo conozco. Sinceramente, no me lo había planteado. Quizá

aquí nos hemos acostumbrado a ver los clásicos en escenarios a la italiana, lo que supone una dificultad mayor y nos obliga a inventar recursos escénicos nuevos. Pero es cierto que sería mejor que el público estuviera más cerca: el Beti Jai es un lugar mágico.